

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 13 DE DICIEMBRE DE 1788.

Señor Editor del Correo de Madrid. Muy Señor mio: aunque el silencio del Señor Medio convertido dá bastante á entender que acabó su total conversion; sin embargo, creo deber remitir á Vmd. el adjunto Discurso sobre el arte de la Guerra, (que está en el eloqüentísimo Ensayo general de Tactica, escrito en Francés por M. Guíberz) para que si le queda aun á ese caballero algun escrúpulo de conciencia, quede enterado de lo mucho que se merece la carrera militar, ya que destruye ó conserva los imperios; cómo quien no dice nada! Los motivos que tuve para traducirlo, son los mismos que impelieron al Autor para escribirlo, esto es, un sumo amor á la patria, á la carrera de las armas y al bien público. Si á Vm. le parece Señor Editor que este discurso merezca llenar algun hueco en su apreciable Correo, se servirá Vm. hacer de él el uso que mejor le parezca. Queda su mas atento seguro servidor y apasionadísimo que S. M. B. El Militar amante del bien público.

Discurso sobre el arte de la guerra.

Contiene sus progresos desde el principio del mundo; su estado actual en la Europa; un paralelo de aquella ciencia con lo que fue en otros tiempos; conexión que debe haber entre las constituciones militares, y las constituciones políticas; vicios de nuestros gobiernos modernos sobre el particular.

El corazón se acongoja y se oprime al pensar que el primer arte que inventaron los hombres fue el de dañarse, y que desde el principio del mundo se hayan discurrido mas medios para destruir la humanidad, que para hacerla feliz. Sin embargo, esta triste

verdad, nimamente se halla demostrada en la historia. Las pasiones nacieron con el mundo, y dieron motivo á la guerra. Esta produjo el deseo de vencer y de dañarse con ventaja y excitó, produjo en fin el arte militar. Endeble en sus principios no fue mas que de hombre á hombre el talento de sacar partido de su destreza y fuerzas. Cifóse entre las primeras familias la lucha, el pugilato, ó la esgrima con algunas armas groseras. Estendióse luego á las sociedades; discurrió mas medios, mas fuerzas, juntó mayor número de hombres. Era entonces, con corta diferencia, lo que es hoy en el dia entre los Pueblos Asiáticos: esto es un conjunto de conocimientos tan monstruosos, que se les honraria demasiado si se les diese el nombre de ciencia. Parecieron sobre la tierra unos hombres ambiciosos, y este arte perfeccionado por ellos, vino á ser el instrumento de sus glorias. En sus manos se hizo el destino de las naciones; destruyó ó conservó los Imperios; finalmente precedió entre todos los pueblos á las artes y ciencias, y pereció en ellas, al paso que estas se propagaron.

Sigamos al arte Militar en sus revoluciones. Lo veremos sucesivamente recorrer diferentes partes del Globo, llevando alternativamente gloria y superioridad á los Pueblos que lo cultivaron; huyendo de las naciones ricas é ilustradas; deteniendose con preferencia entre las naciones incultas y pobres, porque estas tienen mas alma, mas valor y energia. Notaremos particularmente cinco ó seis grandes epocas, que son propriamente hablando, sus eras y los tiempos en que se hicieron grandes mudanzas en sus principios.

Los pueblos del Asia, sobre todo

los Persas, fueron los primeros que dieron al arte militar alguna consistencia: los Egipcios, amantes de las ciencias y de la paz, hicieron pocos progresos en él; excepto en el reinado de Sestoris, nunca fueron vencedores. Muerto Cyro, el lujo le hizo abandonar la Persia y pasó á la Grecia. Los Griegos ingeniosos y vizarras, lo perfeccionaron y redugeron á principios. Pareció Alexandro que lo extendió y conquistó el Asia, que le habia servido de cuna. Mostróse en aquella época al mayor punto de gloria y la Phalange fue tenida por el primer orden del universo.

En aquella sazón algunos Troyanos fugitivos y vagos se establecian en las montañas de la Ausonia: habian traído consigo los principios de la Tactica, arrancados de las ruinas de Troya; y los que les habian enseñado los funestos sucesos de los Griegos. Los vecinos de aquellas montañas, vencidos ó rechazados por las armas de aquellos, tuvieron que unirse á ellos. Unos aventureros, descendientes de aquella Colonia, formaban una pequeña aldea á corta distancia de Troya.

A esta que debía ser con el tiempo la capital del universo se refugiaron unos facinerosos. Discurriendo sobre el tenebroso origen de Roma, sus extraños fundadores, y sus grandes destinos se hace memoria de los rios que á veces en su origen no son otra cosa que riachuelos despreciables ó ignorados. Tulio Hostilio, uno de los Soberanos de aquel estado naciente, le dió leyes, formó una milicia, y creó una tactica; y así, interia se creian los Griegos el primer pueblo militar del mundo, aparecía, á doscientas leguas de ellos, una nación nueva, una constitucion diametralmente opuesta á la suya, que finalmente debía vencerlos y ponerles en olvido.

Los Romanos, ambiciosos y guerreros por su constitucion, aprovechandose de los conocimientos y faltas de todos los siglos, presto hubieron de hacerse superiores á todos los pueblos co-

nocidos. La Italia dividida, dobló la cerviz. Lucho Cartago algun tiempo; pero el talento de Annibal, no pudo preservarla de los vicios de su gobierno, ni de lo sobresaliente que era el de su rival. Tuvo pues la suerte de las naciones, ricas y comerciantes: fue vendida. Experimentaron lo mismo los Griegos, que resistieron aun menos. Afeminados por el lujo y las riquezas, presentaron las manos á las cadenas de los Romanos. Contentos, con tal que los dexasen escribir, pintar y esculpir se consolaban con vileza en reinar, por los artes, sobre un pueblo que les quitaba el imperio de las armas.

En la última era de la república, vióse Roma la soberana del mundo; no hubo entonces en el universo conocido, sino un solo poder y una sola tactica, todas las instituciones militares habian desaparecido, ó estaban fundadas en las de los Romanos. El Arte de la guerra pareció, pues por segunda vez en su mayor grandeza. Pero el momento este no podía ser de larga duracion porque si una ciencia y particu armente esta se ha de sostener y propagar, es indispensable que varias naciones se dediquen á ella y la cultiven á un mismo tiempo. Han de estar estimuladas por la ambicion y la necesidad. Los Griegos se hicieron guerreros con sus divisiones intestinas, por la ambicion de sus gobiernos, y por la necesidad en que se vieron de oponer valor y metodo á las invasiones de los Persas. Igualmente los Romanos se impusieron en este arte, defendiendo sus ogares, atacando unos vecinos como los Samnitas pobres y temibles; combatiendo sobre todo contra unos grandes generales Annibal y Pyrro, que los instruyeron venciendo los. Pero quando Roma reinó con paz y sosiego sobre el universo, quando no tuvo otros enemigos que sus riquezas y sus vicios degeneró la disciplina; y el arte militar llegó á ser un mero estudio de teorica, y especulacion que escasamente se encontraba en algunos Legionis-

tas tan desconocidos. Los Parthas, Gatos y Germanos por todas partes envolvían las fronteras del Imperio. Las legiones, hasta entonces invencibles, muchas veces fueron derrotadas. Pero aquellas guerras lejanas no asustaban aun á la Italia. Los Emperadores, amodorados en su trono, apenas se dignaban echar la vista á los extremos del imperio. No veían el abatimiento, el disgusto y la torpeza que reinaban en su milicia, ni el precipicio que se habria al pie de su grandeza. (*Se continuará*)

Relacion de el Proyecto de la transplatacion de arboles practicado en la Villa de Monobar.

Observando el Alcalde Mayor que en una Villa de tan crecido vecindario como la de Monobar se carecia enteramente de un paseo arreglado y comodo, donde los vecinos pudiesen salir á esparcir el animo y recrearse honestamente, para proporcionarlo le pareció ser el medio mas breve y conducente el de poner en práctica el proyecto, ó llamese secreto de la transplatacion de arboles que el Señor Don Bernardo Uvard, refiere en su célebre tratado proyecto economico pag. 81 y en efecto habiendo elegido el sitio llamado el Calvario de la Villa que por su elevacion sobre los demas terrenos adyacentes, figura rotunda y otras bondades pareció el mas aproposito; se dió principio á las obras en el mes de Enero de el año pasado de 1786. se desmontaron, escarpiron, y limpiaron algunos terrenos, se terraplenaron otros; y concluidas por entonces estas y demas obras que fueron necesarias con las de abrir los hoyos para los arboles de vara en quadro y algo mas de profundidad, en la siguiente menguante se principiaron las maniobras de la transplatacion en la forma siguiente.

Se arrancaron con la mayor porcion de raíces que fue posible varios olmos y alamos corpulentos de el grueso de el cuerpo de un hombre, que habia dispersos y como perdidos á la grilla de

varios vanales, procurando quando ya estaban para caer, irlos sosteniendo para que con la fuerza de el golpe no se lastimasen en tronco, ó ramas; inmediatamente se hicieron trozos de á tres y mas varas; segun lo permitia la dimension de el arbol, y conducidos con cuidado á el puesto antes de introducirlos en sus respectivos hoyos, se hizo en estos una mezcla ó gacha, con porcion de la tierra que dexaban los arboles, incluyendo algunas piedras para que conservasen la humedad &c. luego se introdugeron los troncos acomodando sus raíces y se fueron cubriendo con varias capas de tierra que se procuraba ir apretando dexandolos como aporcados y con balsa proporcionada.

Para suplir el defecto de raíces á los segundos ó terceros trozos, se arbitró cortarles por parage que tubiesen bastantes ramas de forma que dexando algunas en los primeros, para que sirviesen á estos de copa, sacasen aquellos otra porcion al pie, que sirviese de raíces, con los que se hizo igual operacion procurando que estas sentasen bien, y no se quebrasen por ser mas delicadas, en cuyos terminos se fueron ocupando todos los hoyos, y tan solo en una semana se vieron ya en parage donde nunca los hubo, una carrera y tres circulos de olmos corpulentos, con algunos otros pequeños interpolados, restandole unicamente el que á su debido tiempo correspondiese el proyecto á los deseos.

Muchos sugetos desconfiaban de el buen exito, fundados unos en lo avanzado de el tiempo, otros en ser algo arido el terreno de la Plaza, y otros solo en la novedad de la empresa. Estas desconfianzas se fueron aminorando en vista de el temporal que sobrevino tan contrario á el planisio, como que lexos de haber llovido en aquella primavera era raro el dia en que no se levantaban furiosos vientos que balanzaban los arboles, y en efecto derribaron tres ó quatro y entrado ya el estio terribles calores y calmas, mas estos con-

tratiempos, lejos de a lormecer las propuestas ideas, contribuyeron á excitar mas y mas el cuidado y vigilancia de el Alcalde Mayor; en cuya virtud, y á beneficio de los riegos y otras precauciones, se logró mantener frescos y verdes los arboles, y que á su tiempo brotasen, poblandose de hojas con la misma fuerza que si no se hubieran removido de su antiguo terreno, causando inexplicable gozo á quantos los veian, en cuyos terminos continuaron hasta que en su estacion perdieron la hoja, pero no el verdor y frescura que indicaban su arraigo.

Como lo practicado en dicho año fue verdaderamente un ensayo, prueba ó experiencia del proyecto, observandose lo bien que habia correspondido, desde principios de Diciembre del siguiente año, se continuaron las obras exteriores del paseo, con arreglo á el plan levantado, y en la menguante siguiente se efectuó otra trasplacion de arboles gruesos en la referida plaza, formando con ellos una media luna, detras del circulo antiguo; finalmente, así de arboles gruesos, chopos, con olmos negros y blancos, varios platanos, y algunos zinamomos se adornó el paseo hasta el numero de 300 pies, todos los que colmaron el gusto, brotando y poblandose de hojas en la primavera siguiente, en cuyo florido estado los dexó el Alcalde Mayor, ausentandose para otro destino, conceptuando haber logrado sus buenos deseos y miras, no obstante de habersele noticiado despues haberse secado algunos arboles, y otros no hecho progresos, á causa de haber seguido la sequedad en aquellos países, y no prestandose tanto cuidado y vigilancia como á los principios.

Las miras que lleva en hacer esta sencilla relacion solo conspiran á proporcionar llegue á noticia del publico, especialmente á la de los sugetos de su profesion, para estimularles á la imitacion ó resolucion de practicar un proyecto, en cuya virtud lograrán las poblaciones adquirir este importante executor alorao, por una via tan breve y

nada fatigosa como la que queda insinuada.

El hombre nace ignorante é inculto, por consiguiente no debemos admirar que le haya costado fatigarse tantos siglos para formar acertadas reglas á fin de dirigir sus operaciones.

La ignorancia de los tiempos habia formado en toda la Europa la errada idea, de que el hombre no podia extender sus conocimientos á otra facultad que la que exercia. Así se negaba con tesón que el Abogado pudiese saber la tactica militar, el Juez secular la teologia y disciplina eclesiastica, el Eclesiastico la astronomia, el astrónomo la politica, el politico los conocimientos de la agricultura practica, el agricultor lo relativo á las artes &c. Ya se ha descorrido el velo de la preocupacion, y sin atender la profesion, estado ó empleo de los hombres, nos convencemos de que todos pueden aspirar al conocimiento de todas las ciencias. La experiencia acredita que un militar, se hace un buen político, un letrado, excelente estadista, medico, teologo; un Eclesiastico, artista &c. y á proporcion que los sentimientos humanos penetran el corazon del hombre, tanto mas se esmera este en socorrer á su semejante.

Los Prelados eclesiásticos han sido, quizás, los que mas han contribuido en disipar esta preocupacion afligidora de innumerables familias que perecian entregadas al ocio, fomentadora de las mas perversas costumbres, y destructora de los matrimonios.

Un real diario, ú otra limosna aun mas crecida no podia ocurrir al gasto de una familia; la languidez y falta de decente manutencion causaba en los matrimonios la falta de hijos, ó hacia que estos se criaban desmembrados.

Los Señores Azobispos, Obispos y demás Prelados eclesiásticos de España, han tocado estas necesidades, y se han convencido, de que el mejor modo de socorrer á los pobres, era aplicandolos á los talleres, ó á la composition de

caminos , paseos , plantíos &c. lo-
grando de este modo desterrar la ocio-
sidad , mejorar las costumbres , de-
corar las poblaciones y socorrer tantas
familias que perecerian sin esta ocupa-
cion.

El Excelentísimo Señor Don Fran-
cisco Antonio de Lorenzana , Arzobispo
de Toledo , ha reedificado el Alcazar
de aquella antigua Ciudad , y lo ha he-
cho socorro general de los pobres de su
Arzobispado , y deposito de buenas cos-
tumbres.

En aquella real casa se han resta-
blecido las arruinadas fabricas de dicha
Ciudad , y la abundancia de talleres de
todas clases que allà se hallan , prueba
la buena calidad de los generos , cuyo
consumo se aumenta cada dia. Estos
caritativos desvelos de tan digno Pre-
lado , han hecho renacer en Toledo su
antiguo esplendor , y se aumentará mu-
cho mas su brillantez ; luego que se
puedan ver mejor los efectos del zelo
de su Prelado.

Granada no podrá facilmente olvi-
dar la memoria de su Ilustrísimo Arzo-
bispo el Señor Don Jorge Galvan , que
al tiempo que socorría las necesidades
de sus Diocesanos , procuraba aniqui-
lar al ocio. Y aunque esto es difícil de
conseguir en un País como la Andalucía,
habia no obstante logrado mucha parte
de sus deseos á costa de muchas
fatigas.

El Prelado de quien habla la si-
guiente carta , es acreedor á la grati-
tud de los hombres ; y sus sabias pro-
videncias son dignas de manifestarse al
público.

Carta primera desde la Abadía á 28
de Diciembre de 1788. Muy Señora mia:
para responder á las de Vm. todas desde Ron-
da con diversas fechas y á destinos de
mi comision , he querido hacerlo desde
esta grandiosa Abadía , donde lle-
garon los dos preciosos tomos , de
coloquios de la Espina , (que segun
Vm. me informa) han dexado sor-
do y mudo á el sobrino de su tío,

134
tambien la noticia de las inscripciones
de ese gran puente , que tanto honor
hace á esta Ciudad , dexando en mantillas,
ó in minoribus , al famoso , llamado
volante de los Chinos , como á to-
dos los celebrados que conocemos ;
ultimamente llegó la inscripcion se-
pulcral del heroe Don Diego de Ca-
ñas y Silva , que por lo larga (con-
tra la costumbre moderna , y de mo-
da) me parecio Asiática.

No hay duda seria esa Ciudad
literaria si tuviese efecto el pensa-
miento de esos señores contertulios del
Escorial nuevo , de que se trasladase
á ella la Universidad *Ursanense* , con-
servando el nombre , patronato de su
dueño , y demas prerogativas todas , á
el modo de la Ciudad de Gibraltar , que
reside en San Roque , por ser este tem-
peramento tan á proposito para el
estudio , y por las demas poderosas
consideraciones que Vm. me expresa,
siendo de agradecer sobre manera
haya quien se brinde (por puro pa-
triotismo) á el costo del corres-
pondiente grandioso edificio , para los
generales ; ningun tiempo mejor que el
presente , en que es el dueño una ver-
dadera , insigne y eminente Heroína.

Las noticias que Vm. me pide de
esta extensa Abadía , son tan especiales
como muchas , diré algunas , dexando
las mas para otro Correo : tenemos un
Señor Abad completo á todas luzes y en
todas lineas , que por si y por su po-
deroso influxo ha dado un nuevo as-
pecto á estos pueblos , haciendolos felices
la ignorancia , el mal gusto , el
abuso , la corruptela , aqui domiciliados,
y con profundas raizes , han desapa-
recido , con fundadas esperanzas de no
volver jamas.

En la familia de nuestro Abad , que
no dexa de ser numerosa , solo se cuen-
ta de Ecclesiasticos un religioso Capu-
chino , los demas son todos seglares ,
á quienes por semana se paga su sa-
lario , imitando en esto á aquel Car-
denal Primado , (en todo grande)
Conde de Teba.

La prohibicion de Curatos, Rectorados, Beneficios Prioratos, y Vicarias de toda la Abadía, es por oposicion de catedra, leccion de puntos, con grado de universidad &c. como en Toledo; tambien las sacristías por oposicion de voz y canto llano, con la precisa obligacion de residencia, en la misma conformidad; de catedra, puntos y grado, están los beneficios patrimoniales y de pilongos; á el principio de esta novedad, solo ocurría alguno otro con grado, mas esto era el agraciado, pero ya están pobladas las universidades de estos naturales; el que quiere comer, sabe ha de estudiar, y no se sabe lo que sabe un zoquete de pan, porque se sabe es menester saber, para alcanzarlo.

Los Eclesiásticos doctorados, traen siempre en el bonete una pequeña borla del color que corresponda á su facultad.

Supuestos los correspondientes rescriptos, y conforme han ido vacando, se han duplicado las Canonías de oficio: dos doctorales, lo mismo penitenciario, lectoral y magistral, y los segundos se llaman reales, varios curatos, rectorías y prioratos muy pingues, se han pensionado en aumento de otros que tenían congrua incongrua; se han copiado á la letra, y autorizado todos los libros de bautismos, casamientos, confirmaciones, entierros, padrones, y demas de los Curatos de toda la Abadía, y se han archivado en el oficio de Cabildo de cada pueblo; y todos los años entregan en el mismo los Curas igual copia, autorizada, de quanto se ha escrito de nuevo.

En los hacimientos y remates de rentas decimales, no hay prometidos y en las pujas y baxas no se expresa por tantos diezmos mas ni menos, y si la cantidad liquida de reales; las Iglesias de ordinario administran sus frutos, y si se venden algunos es á dinero de contado y sin escritura.

Los entierros se hacen ya en el campo, en cementerios tan espacuosos, que

seguramente pasarán 20 años sin que se abra dos veces una sepultura, á todas las familias que tenían sus entierros y capillas en sus respectivas Iglesias, se les ha señalado sitio competente en el cementerio, en que ya tienen sus escudos de armas y losas, con inscripciones, con todos los adornos que cada uno apetece, de suerte que en pasando tiempo merecerán los cementerios ser visitados con frecuencia por los eruditos.

Todos los empleos de gobierno y justicia que no son de letras, y los demas de rentas, hasta el mas pequeño estanco, los tienen militares retirados; las direcciones y administraciones de propios se han confiado á quatro particulares hacendados, que no son regidores, y con independencia de las justicias, en cada un año se muda de mayordomo de propios ó depositario, y se corta la cuenta; tal vez de esta providencia, tendrá su origen el decirse, que ya los propios no los hacen propios, los propios.

El Señor Abad, que habia leído tanto, y tan mucho, como se ha escrito sobre la escasa poblacion de España, como de proyectos para el remedio de tan grande mal, solia decir: no dan en la dificultad, no dan, todo se remedia con observar los canones sagrados, que previenen: *no se lleve interés alguno por la administracion de Sacramentos*, á consecuencia de esto, antes de exercer este Provisorato, Vicarias, Rectorados, Curatos, Prioratos, Notarias, se hace juramento de no tomar derechos algunos, ni dadas aun por el corto costo del papel por casamientos ni bautismos con la pena de privacion de oficio, y otras; todos estos empleos tienen la dotacion correspondiente (entre otras cosas) de los diezmos y primicias.

Ya por acá se acabaron tantas quimeras, pendenias, musicas ratoneras nocturnas, tanto nobio perdurable, y hambre, tanto distralimiento, tanta desgracia tanta causa criminal, (con este motivo) y lo que es mas, tanto millon de cul-

pas; son ya poquísimos los pleytos de Esponsales, y si la muger demanda, y pide la captura del demandado, debe ella estar, durante el litis, en una casa de educacion, como situacion menos ocasionada á influxos; de estos antecedentes, se ha seguido como ilacion forzosa, que apenasse halla en toda la grande extension de la Abadia, alguna joven de catorze años soltera.

Con lo escrito parece que por este Correo hay bastante con que divertir la ingeniosa curiosidad de Vm. cuya vida dilate el cielo por muchos años, Palacio de la Abadia de la Duquesa, á 28 de Diciembre de 1788. de su mas obsequioso servidor Doctor Don Juan Maria de Oropesa, Rivera Pizarro. Mi Señora Doña Maria Josefa Viruez, Caballero Ponze de la Zerda.

Al Señor Editor del Correo de Madrid Don Lucas Aleman y Aguado.

Fronta Minerva meos rapuit divina labores.

Furtim humana piis detinuitque jocos.

Non labor istud opus dedit; otia sola dederit;

Errores otii, candide amice, tege.

Casas Epigram.

Señor Editor mi amigo: ya hace tiempo que con rubor remito á Vm. los debiles frutos de mis ocios: y el mismo hace que aguardo el premio de mi ignorancia en un competente desengañio. Llegó por fin este, como plazo indispensable á mis desatinos, y en el num. 205 de su Correo quedaron bien manifestos. La erudita Carta del Señor Don Antonio Olivares de la Cueva, el testimonio de mis parciales, y el comun exámen que los inteligentes hacen de ella, acreditan la recta, severa y justa reprehension que á mis meritos impone. Apenas habra rudo que no destine el blanco donde tiran sus expresiones, ni quien en ellas no señale á Lucas. Sin duda este Caballero se ha persuadido á que yo vivo pagado de mi ignorancia, ó acaso ignora que yo mismo me he delatado sectario de ella. Si la he confesado tantas veces, ¿á qué

viene decir en su Carta: ¹³⁴⁵ *es empeño muy rediculo el que conciben muchos (por exemplo yo y otros tales) de querer hacerse lugar, y llamar la atencion de los circunstantes por la via bufonasca, ó de chacharar:::* notorio es que yo propio me he formado mi sátira, sin pedir la agena de limosna. Mi festivo humor (bien ageno de la seriedad de mi trato) dió materia á la pluma tantas veces, y la bondad de Vm. admitió en su periodico mis necedades, como efectos del corto ocio que me prestan mis obligaciones. Yo pudiera expender este en tertulias, saraos, baraja, y otras diversiones de las que la Sociedad permite por descanso; pero como no sufre ni natural tales recreos, me divierto en trasladar al papel los monstruosos engendros de mi fantasia, que á sus expensas lucen como no pudieran sin su amparo. Demas de esto::: mas no quiero dilatarme: Vm. me permita la suspension de la materia, y pues su balija me franquea la conduccion mas segura, sirvase por este medio de remitir de mi parte la siguiente.

Carta á Don Antonio Olivares de la Cueva sobre la que insertó en el Correo de Madrid num. 205 del Sabado 8 de Noviembre de 1788.

*Excitat ingenium nostris theoremata
Sacris, non charitate nitens, sed
novitatis amans.*

De los tuertos hablas mal,

Y dices: ¿ por qué me enoja?

¿ Como he de callar Pasqual?

¿ No ves que me falta un ojo?

Muy Señor mio, y mi venerado dueño: para saber que es de dia, no es menester teologia: ni para ver que hace sol, es necesario farol. Mas clarito: para entender el espiritu de su Carta, no es forzoso poner en prensa el entendimiento. Al mas idiota dará en las narices el tufo de los tizones que arden en el fuego de su literatura. Valido de las máximas de su supuesto amigo, acomoda los estilos de la pluma á proporcion de los asuntos que se tratan, y con mucha energía (muy hijo

de su talento) nos instruye del modo de producir con acierto nuestros conceptos, en el grado que se merecen. Yo venero (como es justo) sus bien hiladas expresiones; mas me vienen duras de digerir algunas. Me explicaré á mi modo: dice Vm. (sabiendo bien lo que se dice) que *en superior grado reprueba* (nadie le obliga á que lo cante ni lo pruebe) *los progresos, que en nuestros dias ha hecho la bafoneria ó humor burlesco* (verbi gracia) *que entre aquellos sujetos* (Don Lucas Aleman: clarito y llano) *que por su edad, (sin fe de erratas) profesion* (revisor de calamidades) *y otras circunstancias* (Periodista, Poeta, Petimetre, y otras tres PPP de añadidura) *deban ser el modelo de la seriedad y circunspeccion* (como Vm: yo, y todos debemos ser buenos christianos) *proprio caracter de los verdaderos Españoles.* Punto redondo cogió un taco.

¿Quien esto lea sino es ciego; quien lo oiga sino es sordo; y ¿quien lo advierta sino es lego, no tropezará desde luego en mi vestido? Con efecto. Y para que no lo equivoque, prosigue Vm. con su supuesto amigo, y el con Vm. (como que todo es uno) diciéndose mutuamente, que *en concibiendo buenos pensamientos, no hay que dar cuidado de parir sin dulzainas ni cascabels.* ¿Quien tal há dicho! Con timbales y clarines se celebra una funcion de toros, y es menos asunto que un parto de un Literato. Señor Don Antonio vamo claros: su pomposa Carta está entendida: su enmarañado tejido no es la cueva encantada de Melisendra: ni calzo á lo Quixote el Yelmo de Mambrino en las selvas, ni empuño á lo Sancho la vara en la insula barataria. Conozcáme mejor que la que me vomitó chillando: mis letras son más gordas que los ojos de Guadiana: más si no sé lo que escribo, ya escribo lo que sé y basta: la calidad del estilo no hace al caso: Vm. mis-

mo dice que *los alimentos exquisitos no desmerecen por la baxilla de barro.* Mi credito y utilidad no está en la prensa, sino en tres dedos libres, y de buen tacto: diviertome con la pluma quando se me antoja, y antojaseme divertirme quando estoy para ello: mi condicion es algo hipocondriaca: sugetarla es mi empeño, y vivir lo que Dios fuere servido. Si mi chocarrería no le agrada, paciencela:

Al quien gustar yo quiero,
Al convidado es, no al cocinero. (a)
Rudo soy: lo confieso: por eso no escribo para sabios: haganlo sus Mercedes (si los hay) para instruirme, ya que yo lo executo para divertirlos. Por ultimo amigo mio: cada uno en su casa, su pan amasa: en mis trece estaré siempre, y sostendré á gritos las verdades apuradas del siguiente.

S O N E T O.

Mas que un avaro estima las pesetas,
Mas que un Clerigo necio un Obispado,
Mas que un pleito costoso un Abogado,
Y mas que un Boticario sus recetas:
Mas que un Conde dos pares de muletas,
Mas que una alfilería Juan Soldado,
Y mas que un Cirujano sus lancetas:
Mas que un titulo pobre su hidalguia,
Mas que la blanca media un presumido,
Mas que una Dama la botilleria:
Mas que todo lo dicho y referido,
Estima un escritor de los del dia,
Que su nombre y apellido.
Baste de bisonada, chachara, y humor burlesco, Señor Don Antonio Olivares: mi política le respeta, mi afecto le sublima, y mi obediencia espera acreditarse en sus mandatos, para demostrarle que no tocan á la voluntad los dielos de la pluma, pues así lo siente, y firma su muy atento servidor Q. S. M. B.
Don Lucas Aleman y Aguado.